

# La promoción de la lectura como una forma para la organización barrial. Etnografía de una experiencia en la colonia Atemajac del Valle, Zapopan, Jalisco

Oscar Ramón López Carrillo<sup>1</sup>

## Resumen

El presente artículo muestra la experiencia obtenida de unos cursos de lectura que se llevaron a cabo en la colonia Atemajac del Valle, en el municipio de Zapopan, Jalisco, México entre 2017 y 2018. Estos cursos tuvieron como médula la cuestión del *enseñar-aprendiendo* y las experiencias de educación autónoma ejecutadas en los Caracoles Zapatistas. Asimismo, se tuvo la intención de recuperar la calle como espacio básico de socialización.

Para ello se utilizó la concepción de la participación política y el uso del espacio público como una forma de acción colectiva. Metodológicamente se hace uso de técnicas (auto) etnográficas y biográficas para la descripción densa de las experiencias entre los sujetos participantes (promotores e infantes).

**Palabras clave:** participación política, organización, espacio público, etnografía, lectura.

---

<sup>1</sup>Universidad del Valle de Atemajac, UNIVA, Guadalajara, México. ✉ [estrateg2013@gmail.com](mailto:estrateg2013@gmail.com).  
ORCID:0000-0001-9164-6031.

Fecha de Recepción: 25 de octubre de 2020

Fecha de Aceptación: 27 de noviembre de 2020

# The promotion of reading as a form for neighborhood organization. Ethnography of an experience in the colony Atemajac del Valle, Zapopan, Jalisco

Oscar Ramón López Carrillo <sup>1</sup>

## Abstract

This article shows the experience obtained from some reading courses that took place in the colony Atemajac del Valle, in the municipality of Zapopan, Jalisco, Mexico between 2017 and 2018. These courses had as their core the question of teaching- learning and the experiences of autonomous education executed in the Zapatista Caracoles. Likewise, the intention was to recover the street as a basic space for socialization.

The present work is theoretically supported from the conception of political participation and the use of public space as a form of collective action. Methodologically, (auto) ethnographic and biographical techniques are used for the dense description of the experiences among the participating subjects (promoters and infants).

**Key words:** political participation, organization, public space, ethnography, reading.

---

<sup>1</sup>Universidad del Valle de Atemajac, UNIVA, Guadalajara, México. ✉ [estrateg2013@gmail.com](mailto:estrateg2013@gmail.com).  
ORCID:0000-0001-9164-6031.

Reception date: October 25, 2020

Acceptance date: November 27, 2020

# 1. Introducción: y al principio todo surgió de un no

*Este es nuestro punto de partida: el rechazo de un mundo al que sentimos equivocado, la negación de un mundo percibido como negativo. Debemos asirnos a esto.*  
John Holloway (2002)

La revista de pedagogía Paulo Freire se ha caracterizado por mostrar investigaciones científicas de gran calado, que tienen como punto neurálgico las discusiones sobre la educación, la docencia, la pedagogía y la psico-pedagogía desde un componente crítico y de compromiso social. De esta manera, el presente artículo consiste en la descripción densa de una experiencia de organización vecinal que tenía como finalidad la promoción de unos cursos de lectura, pero, a diferencia de otros, que son promovidos por escuelas públicas, colegios privados u otro tipo de instituciones, en él se retomaba el componente político de la recuperación del espacio público como médula para la organización barrial<sup>2</sup>.

En el presente artículo se describe un trabajo longitudinal y una actividad que fue reestructurándose conforme a la experiencia vivida y a la construcción en conjunto entre los participantes (los promotores y los infantes). Asimismo, en este texto se reflexiona sobre el uso metodológico de la etnografía, la auto-etnografía y la auto-biografía para la descripción de un proceso de educación popular.

Estas experiencias tuvieron como base diversos posicionamientos teórico-políticos. El más visible era el académico, y con ello nos referimos al acercamiento desde la pedagogía de la liberación propuesta por el brasileño Paulo Freire y la sociología de las emergencias y la ecología de saberes del portugués Boaventura de Sousa Santos. En cuanto a términos políticos, dos hechos fueron los que motivaron esta experiencia: el primero fue La Escuelita Zapatista, llevada a cabo en el 2013, y el segunda, el proceso de consolidación de la candidatura independiente de Marichuy, en el periodo entre los últimos meses de 2017 y el primer semestre de 2018<sup>3</sup>. Para esto, se debe evidenciar que el espacio de ejecución de estos cursos fue en una colonia popular (Atemajac del Valle), de uno de los municipios más contrastantes del país (Zapopan), en el Estado de Jalisco, México<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup>Para el presente trabajo hemos recuperado la concepción de descripción densa que propone Clifford Geertz (1973), pues nos permite “llegar a grandes conclusiones, partiendo de hechos pequeños, pero de contextura muy densa, prestar apoyo a las enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida cotidiana” (p. 38).

<sup>3</sup>Si el lector está interesado en conocer un poco más sobre este proceso que aconteció en los municipios autónomos rebeldes zapatistas (MAREZ), se recomienda leer algunas de las crónicas que relatan dicho evento, ver Aldabi (2013).

<sup>4</sup>Cuando se habla de que Zapopan es uno de los municipios más contrastantes del país, es porque en

Así, este texto está dividido en cinco segmentos: la introducción que el lector estará leyendo en este momento; un segundo segmento en el que se da evidencia del lugar-espacio-territorio en el cual se llevó a cabo la experiencia (Atemajac del Valle), así como de quiénes fueron los sujetos participantes (niñas, niños y promotores); en el tercero se narra al lector, a modo de etnografía, cuál fue la experiencia al ejecutar estos cursos; en el cuarto, se presentan algunas discusiones y reflexiones en torno al espacio como un componente político y, en el último, se darán las conclusiones.

Sin mayor preámbulo, se dará paso al desarrollo de este artículo.

## **2. El espacio (Atemajac del Valle), las necesidades (promoción de la lectura) y los sujetos participantes (niñas, niños, adolescentes y promotores)**

En esta sección se versará sobre los protagonistas de este artículo. Por ende, en primera instancia, es necesario comprender el espacio que se toma como referencia, la colonia Atemajac del Valle.

Esta es un barrio popular ubicado entre los límites de los municipios de Zapopan y Guadalajara, en el Estado de Jalisco. Una búsqueda muy sencilla en cualquier aplicación de mapeo nos indica que su límite al sur es la Avenida Patria, justo donde emerge el mercado de Atemajac; en el norte, su frontera es la calle Occidental, la cual colinda con el Panteón de Atemajac; al poniente, encuentra su límite con la Avenida Alcalde, y en el oriente, en la calle Manzano Briseño, la cual es muy próxima al Panteón Israelita y la Escuela Secundaria Técnica N° 13, tal y como puede verse en el mapa de la figura 1:

---

su seno pueden encontrarse polos de alta plusvalía inmobiliaria, lujosos centros comerciales con fajos de pobreza en sus inmediaciones, bosques urbanos, tierra ejidal y colonias dormitorio, como el caso de Valle de los Molinos en las cercanías de San Francisco Tesistán. Asimismo, aunque Zapopan se considera un motor económico de la región y del Estado, algunas fuentes reflejan que, en 2014, 22 % de su población vivía pobreza (295 mil habitantes). Parte de lo descrito puede verse en Rello (2015) y Editorial (2014).

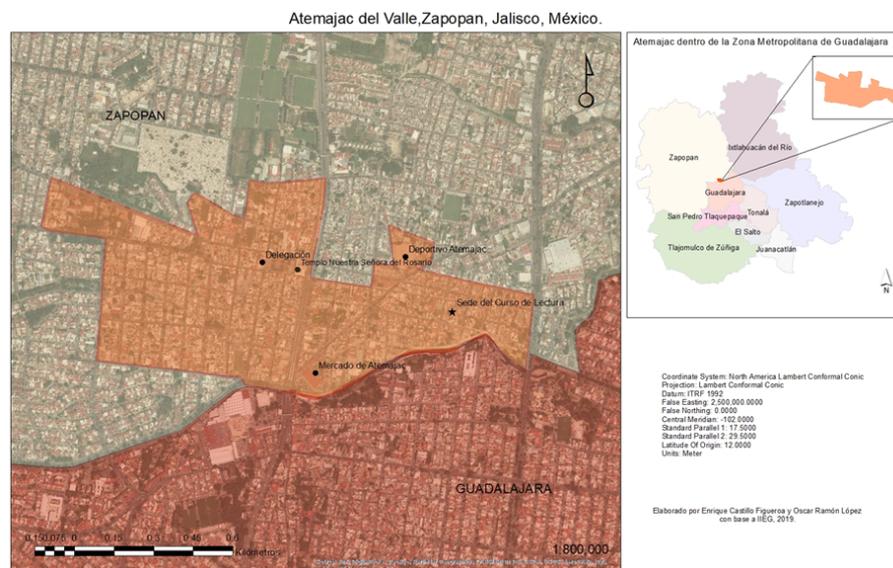


Figura 1: Polígono de la colonia Atemajac del Valle.

Fuente: Elaborado por Enrique Castillo Figueroa y Oscar Ramón López Carrillo con base en la información del IIEG (2019).

Datos obtenidos en la página web del Instituto de Información Estadística y Geografía (IIEG) indican que en 2010, Atemajac del Valle contaba con 10.853 pobladores. En cuanto a la distribución por sexo, 5.242 eran de sexo masculino y 5.604, femeninos. Asimismo fueron censados 2.637 hogares de las 2.939 viviendas que componen la colonia. Cuestiones como la religión no pueden quedarse al margen del análisis, dado que de los 10.853 pobladores censados, 10.153 refirieron practicar la religión católica<sup>5</sup>. Y en la cuestión étnica, solamente 21 personas mencionaron hablar una lengua indígena<sup>6</sup>. Vale la pena subrayar que estos datos son solamente figurativos, pues como colonia Atemajac del Valle está atravesando un proceso muy agresivo en cuanto a la creación de cotos y residenciales privados, lo que implica un crecimiento en el número de pobladores y un evidente aumento en el gasto de los servicios públicos.

Asimismo, se pueden rescatar otros datos. La colonia está compuesta por 88 manzanas. En cuanto al factor económico, llama la atención que 3.558 pobladores son inactivos económi-

<sup>5</sup> Como muchos barrios y colonias populares en México, una gran parte de la vida cultural se muestra en los aspectos de la vida religiosa de la comunidad. Atemajac del Valle cuenta con la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en cuyo atrio tienen lugar muchas de las actividades organizadas entre las agrupaciones religiosas y los propios vecinos. Un ejemplo de esto son las fiestas patronales que se efectúan durante la segunda quincena del mes de agosto y en la que se llegan a aglutinar en la plaza cientos de personas. No es un hecho menor que ante el reclamo de las autoridades por una regulación en el uso de la pirotecnia, en sendas ocasiones los vecinos se hayan organizado y hayann buscado un diálogo con el gobierno municipal de Zapopan para llegar a una mediación. Sobre este conflicto puede verse Editorial 2017.

<sup>6</sup> Los datos mostrados por el censo pueden verse en Instituto de Información Estadística y Geografía (2015).

camente, lo cual no necesariamente implica el desempleo, dado que en esta categoría pueden entrar menores de edad y jefas de hogar. En materia de acceso a la salud como derecho habiente, 4.021 vecinos refirieron no tener acceso a servicios públicos en este rubro. Por su parte, para ese año existían 1.449 automoviles en la colonia, lo que implica la presencia de casi 0.5 carros por casa habitación. Asimismo, este censo muestra que de los 1.205 hogares que cuentan con computadora personal (PC), solamente 881 tenían acceso a la Internet.

A continuación, se añaden algunos datos en torno a la escolaridad, la academización y el acceso a la educación pública. Atemajac del Valle cuenta con dos primarias públicas: la primaria Hilario T. Rocha (con turno matutino y vespertino) y la escuela Blanca (con turno matutino, vespertino y nocturno para jóvenes y adultos). Siguiendo de cerca los números arrojados por el IIEG, el grado promedio de años de escolaridad es de 9.27. Si se cuenta por género, se presenta 9.40 para la población masculina, y 9.17 para la población femenina. Asimismo, con respecto a la educación posbásica, 3.168 pobladores dijeron tener acceso a ella<sup>7</sup>. Para 2010, el analfabetismo solamente se presentaba en mayores de 15 años (153 vecinos) y 263 pobladores no contaban con ningún tipo de escolaridad.

Atemajac del Valle colinda con otras colonias como El Batán, La Constitución, Santa Elena Alcalde y es conocido culturalmente por su templo, sus parroquias, sus panteones, su centro deportivo y el mercado municipal. Sin embargo, como vecino y habitante de esta colonia, puedo dar fe de que igual de sobresalientes son sus carencias y sus problemas. La colonia es atravesada por el arroyo de Atemajac, el cual suele desbordarse continuamente en temporada de lluvias, además de acarrear otra serie de problemas, que van de la poca calidad del agua de caudal hasta los continuos accidentes viales que en más de una ocasión han tenido un tenor fatal. El arroyo también ha representado, durante las últimas administraciones, un botín político, ya que su entubamiento y saneamiento han sido utilizados hasta el cansancio como propuesta de campaña por diversos partidos políticos<sup>8</sup>. Aunado a eso, Atemajac del Valle también es una colonia problemática en relación con la delincuencia y la inseguridad<sup>9</sup>.

Recuperando la voz de algunos vecinos de la comunidad, estos refieren que son muchas las problemáticas que Atemajac del Valle atraviesa, aunque remarcan específicamente tres:

1. *La inseguridad*: “son personas que no son de este barrio”, “es un problema en el que el gobierno ni siquiera nos ayuda” y “esta situación ha cambiado de un tiempo para acá”.
2. *Los servicios públicos*: calles sin pavimentar, calles con baches, banquetas en mal estado, lámparas apagadas, servicios deficientes de alcantarillado.

---

<sup>7</sup>Según el portal de gobernación, la división de la educación es el siguiente: inicial, básica, media superior, superior. En el presente trabajo se entenderá como posbásico el acceso a bachillerato. Esto puede verse con mayor detalle en Secretaría de Educación Pública (2015).

<sup>8</sup>Como expongo en el cuerpo principal del texto hablar de la problemática del arroyo de Atemajac no es un hecho menor. Algunos datos de investigaciones realizadas sobre este problema se ven reflejados en un artículo desarrollado por el Instituto Metropolitano de Planeación (2018).

<sup>9</sup>Algunas opiniones de los vecinos son retomadas en Cruz (2018).

3. La regulación en el *mercado de Atemajac del Valle*: en lo relativo a la liberación de los espacios de estacionamiento y los vendedores ambulantes que pululan en las periferias de dicho mercado y que obstruyen, en algunos casos, la circulación vial<sup>10</sup>.

Lo que se esboza en este artículo, es por supuesto, una mirada muy somera de las problemáticas de Atemajac del Valle, pero escribir más detalladamente sobre la colonia y su estructura urbana conllevaría una investigación de gran envergadura. Lo que resulta innegable son los problemas que la atraviesan, y a los que estamos expuestos como vecinos y pobladores del barrio.

Ahora, para comprender las motivaciones de la iniciativa aquí narrada, consideramos que es necesario describir la experiencia de los participantes en ella.

Quien escribe este documento no es (no debe ser) el sujeto protagonista de este artículo, pero consideramos que para comprender lo que motivó este ejercicio de recuperación del espacio público y la actividad misma del curso de lectura, es necesario describir un poco la experiencia personal del autor. Por estas razones, se realizará un ejercicio autoreflexivo, auto-etnográfico y auto-biográfico<sup>11</sup>.

Al momento de redactar este texto tengo 34 años de edad. Todos estos años los he vivido en Atemajac del Valle. No diré que soy el miembro más activo de la comunidad, pero continuamente me he visto inmiscuido en procesos políticos de corte no partidista o electoral, además de que miembros de mi familia alguna vez participaron en otros procesos barriales que concluyeron en la pavimentación de una parte de la colonia<sup>12</sup>.

Durante mi formación académica universitaria siempre estuve interesado en los procesos de psicología social y psicología social comunitaria, y en los trabajos y las experiencias que Maritza Montero montó en algunos barrios de Venezuela. Los textos de la psicología de la liberación, sobre todo lo escrito por Martín Baró, cimentaron parte de mi *psique* y mi forma de actuar políticamente<sup>13</sup>. Agrego, evidentemente, la influencia de los textos de Paulo Freire y la pedagogía

---

<sup>10</sup>Este artículo se queda al margen de los problemas ecológicos y ambientales que el mercado de Atemajac del Valle trae consigo solo por su propia existencia.

<sup>11</sup>Por cuestiones del ejercicio reflexivo, la narración cambia a la primera persona del singular. También se hace uso de la auto-etnografía como una técnica que permite mostrar la injerencia del sujeto investigador en el sujeto social investigado y la influencia del sujeto social investigado en el sujeto investigador, relación que se da, en la medida en que el que escribe forma parte de la comunidad (Blanco, 2012).

<sup>12</sup>Considero importante este ejercicio reflexivo autobiográfico en la medida que puede ayudar al lector a situar mi posicionamiento como sujeto académico que describe y analiza (el *homo academicus* de Pierre Bourdieu) y mi lugar como vecino y parte de dicha comunidad. Con ello se adecua la mediación entre estructura/agencia. Un material que puede referenciar esta situación es el *antropólogo inocente* de Nigel Barley (1989 [1978]), donde se brinda evidencia de que el espectro biográfico no puede estar lejano del espectro analítico-descriptivo

<sup>13</sup>Los textos de Maritza Montero plantean una perspectiva que considero muy sugerente. Por un lado, no descarta la complejidad, enfocada a las cuestiones del análisis de las estructuras sociales determinantes, y por el otro, se adentra en la cuestión de la justicia social, que tiene como médula el entendimiento del poder asimétrico, el empoderamiento y la potencialización, mirada mucho más centrada en la cuestión de la agencia individuo-colectivo (Montero, 2011). En cuanto a la influencia de

de la liberación, que enseñaban cómo mediante la educación no convencional se podía llegar a procesos democratizadores y liberadores<sup>14</sup>. De esta manera, mi formación como psicólogo implicaba un compromiso social. Algunos de mis vecinos, al enterarse de mi formación académica, continuamente me hablaban de sus hijos y eran enfáticos sobre los problemas educativos por los que estos atravesaban. Por lo regular a estos padres les afligían las bajas calificaciones que sus vástagos obtenían en los cursos regulares, pero igual de preocupantes eran las limitantes en cuestiones que la educación convencional comprende como básicas: la escritura, la lectura, la ortografía y el manejo elemental de las matemáticas. Sin aplicar ninguna prueba psicométrica, una cuestión que era común en muchos de estos niños y adolescentes estigmatizados era su poco interés por la lectura y la escasa socialización que tenían con sus congéneres.

Al ser participante de esa realidad, mi formación me motivó a colaborar de alguna manera. Decidí crear un curso que motivara la lectura y recuperara los espacios barriales como un proceso para la socialización. Tenía conciencia de los límites y alcances de este curso, pero, como expuse en el epígrafe donde se cita a John Holloway (2002), no hacer nada no era una opción. Con anterioridad, nos habíamos organizado para dar asesoría psicológica a precios accesibles a quien llegase a necesitarla, pero debido a diversos compromisos académicos estos esfuerzos se fueron diluyendo con el tiempo. En aquel entonces partíamos de la convicción asesoría psicológica no debía ser un lujo y que tendría que llegar a muchas más personas. Desgraciadamente, los que más la necesitan son los que menos acceso tienen a ella. Siguiendo este mismo lineamiento, y viendo lo costoso que podía ser para los padres llevar a los niños a cursos particulares, nació la motivación de la construcción de un curso que fuera accesible para todos los vecinos, pero que lejos de expectativas academicistas o del modelo educativo de competencias, se partiera de lo lúdico y del postulado sociológico de la ecología de saberes y del desaprender lo aprendido promovidos por el portugués Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010), así como del principio zapatista del caminar-preguntando, que hemos adaptado para esta experiencia como enseñar-aprendiendo<sup>15</sup>.

---

Martín Baró fueron muchos los textos a los cuales como estudiante tuve acceso, sin embargo, destaco *Hacia una psicología de la liberación* (2006), artículo donde se explicitan los postulados teóricos y prácticos de su pensamiento, el cual gira en torno a la respuesta a las necesidades populares por parte de la psicología no convencional.

<sup>14</sup>Aunque la bibliografía de Paulo Freire es bastante amplia, para esta experiencia se recuperan dos materiales en específico: el primero de ellos es *El grito manso* (2010), libro que recopila una serie de entrevistas con el pedagogo brasileño en las que enfatiza, que desde su perspectiva, toda confrontación pedagógica es implícitamente una confrontación política, además de mostrar atisbos de la pedagogía crítica; el segundo de estos materiales es *La educación como práctica de la libertad* (1969) donde Freire contextualiza la sociedad brasileña de su época, la transición a la democracia, y cómo el proceso de educación era necesario para entender estas coyunturas.

<sup>15</sup>Según Gómez Robles (2013), el precio de la mensualidad en una escuela de regularización (KUMON, Numeralia, etc.) oscilaba entre los 800 y 1.000 pesos mexicanos. Si seguimos de cerca lo expuesto por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI), el salario mínimo en el occidente del país es de 102,68 pesos, por lo que una mensualidad en estas escuelas de regularización oscilaría entre siete y nueve salarios mínimos.

### 3. Narrando la(s) experiencia(s)

Una vez que definí el formato de este ejercicio como un curso-taller, se llevó a cabo la realización de una pequeña prueba piloto. En esta primera instancia se utilizó como método de promoción el *boca a boca* y un uso muy básico de las redes sociales (tanto físicas como virtuales). Esta primera experiencia contó con siete infantes participantes que fueron constantes durante los meses de agosto a noviembre de 2017. Las sesiones se llevaron a cabo los días jueves de 5:00 a 6:30 p.m. Los vecinos más cercanos y algunos familiares fueron los primeros interesados. Para la recuperación de la compra de los materiales se manejó una cuota voluntaria.

La dinámica era muy sencilla: se les brindaba un texto a los niños participantes para que lo leyerán. Posteriormente se conversaba sobre este, aunque se buscaba que no lo memorizaran. Las actividades tenían como finalidad que los niños se lo apropiaran y hablaran de él, que se formaran una opinión y, en la medida de sus posibilidades, ejercieran una crítica. Como estos siete infantes tenían trayectorias diferentes, provenían de diferentes grados escolares (desde primer grado de primaria hasta tercero de secundaria) y contaban con diferentes *capitales* culturales, sociales y educativos, se intentaba que todos cooperaran para una construcción en común. Se partía de los postulados de Lev Vygotski (1995), sobre todo de la conceptualización del *andamiaje* y la *construcción social del conocimiento*, en la que no existe el papel del profesor y la labor del docente o adulto se convierte en la de un simple guía que brinda información, si es que algunos de los infantes llegan a necesitarla<sup>16</sup>.

Más allá de la cuestión educativa, esta primera experiencia de curso-taller (véase figura 2) también fue muy fructífera en el aspecto político, pues permitió consolidar algunos lazos interesantes con otros colectivos y grupos en otras colonias e incluso fuera del Estado de Jalisco. Considero que dos eventos son significativos para comprender este proceso. El primero se dio rumbo al tercer aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en el 2017. Para dicha fecha, algunos colectivos de Jalisco, entre los que se encontraban Ayotzinapa Somos Todos (AST) y la Organización Popular de los Trabajadores (OPT), organizaron un evento de corte político-cultural para recibir a la caravana de los padres en la ciudad. El foro sería el ágora que se encuentra en el Cerro de la Reyna, en el municipio de Tonalá. Fuimos invitados por los organizadores y decidimos, por primera y única vez, realizar una sesión del curso de lectura fuera de Atemajac del Valle, fuera de nuestro barrio. Llevamos un par de mesas, y los participantes contaron su experiencia a otros niños participantes en las actividades de dicha jornada<sup>17</sup>.

<sup>16</sup>Lejos de una discusión bizantina sobre la utilización del término capital, la propuesta del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1987) nos puede ayudar a reflexionar un poco sobre las trayectorias y, por ende, la acumulación de capitales con los que cuentan los integrantes del grupo de lectura. La convivencia con los infantes participantes nos demostró que contaban con diferentes capitales, que podían ser incorporados, objetivados o institucionalizados.

<sup>17</sup>El movimiento Ayotzinapa Somos Todos fungió en Guadalajara como un articulador de la política

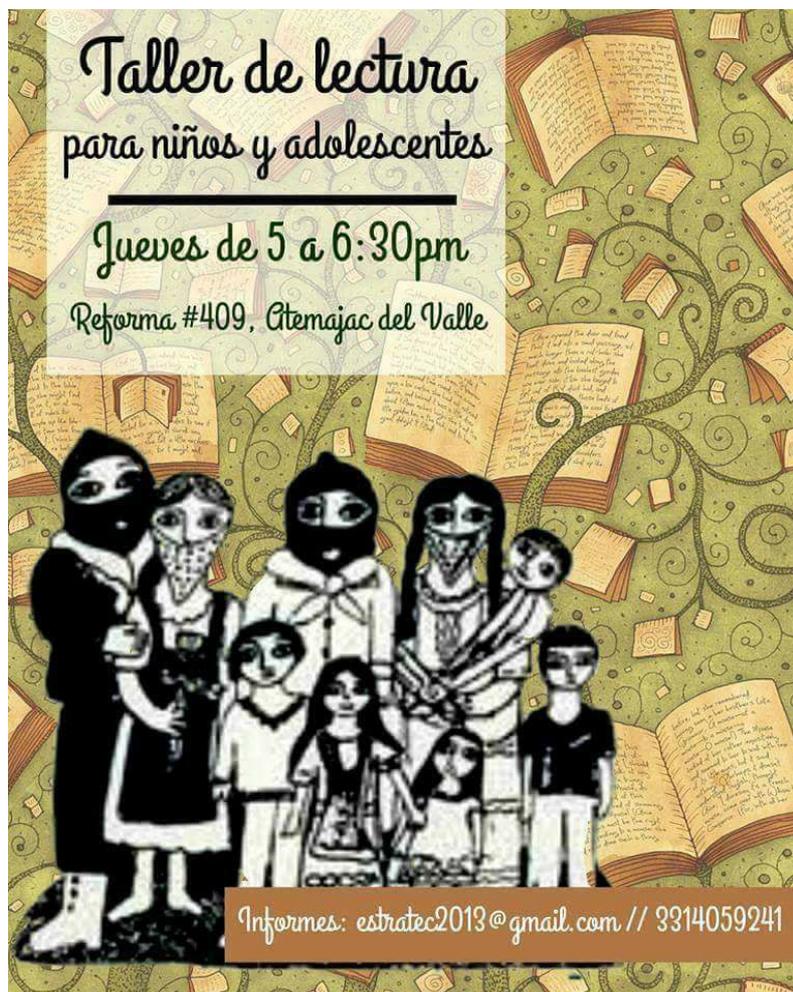


Figura 2: Volante promocional del taller de lectura para niños y adolescentes.  
Fuente: Elaboración propia.

El segundo evento fue igual de conmovedor. Después del devastador temblor que aconteció en el sur y centro del país, aquel inolvidable 19 de septiembre de 2017, los integrantes del curso y algunos vecinos decidimos realizar un tendadero solidario. Los niños escribieron algunas cartas a los estudiantes del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios N°5 Gertrudis Bocanegra que había sido afectado por el sismo. Meses después, estos adolescentes correspondieron el gesto con un emotivo mensaje de agradecimiento a los infantes participantes en el curso. Estas dos experiencias hicieron que el taller de lectura generara lazos con otros grupos y colectivos fuera de nuestro barrio.

---

vecinal desde su conformación en el 2014. Dos trabajos de nuestra autoría (López 2016, 2019) pueden ayudar al lector a conocer un poco más sobre su irrupción, trayectoria, formas de organización y participación política.



Figura 3: Fotografía Fuerza Compas

Este curso funcionó de manera óptima durante las primeras seis semanas. Pese a que se manejó como un espacio mucho más lúdico que académico y sobre la base de que no importaría el grado de cada infante, puesto que se aprendería en común, la experiencia demostró, con el paso del tiempo, que la dinámica se tornaba más pesada para los participantes. Para finales del mes de noviembre, tanto los asistentes al curso como yo decidimos que era momento de pararlo. Terminamos este piloto con la exposición de una película en el callejón de nuestro vecindario que tanto nos había servido para las actividades. Como todo tiene fines políticos, al fin y al cabo, proyectamos la película *Pompoko* (La Guerra de los Mapaches), del afamado estudio de animación Ghibli y Jonathan Montero Oropeza<sup>18</sup>, especialista en los temas de espacio y territorialidad, nos habló de los procesos de gentrificación que suelen afectar a los barrios populares. Este primer intento de curso terminó así, tomando por unas horas el espacio público para la socialización y el ejercicio de la organización barrial. Un segundo intento, que recuperó toda la experiencia de este primero, se ejecutaría meses después.

Tras esta experiencia pasaron algunos meses de inactividad, y rumbo a las vacaciones de verano del año 2018, decidimos realizar un segundo intento. Éste consistió en reformular la experiencia que se había tenido de ese curso-taller de lectura y, siguiendo la lógica del enseñar-aprendiendo, se ideó un curso de verano cuya médula consistía en que los asistentes pudieran ayudarse mutuamente sin importar el grado al que asistían regularmente. Era evidente que los

<sup>18</sup>Licenciado en geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestro en geografía humana por el Colegio de Michoacán (COLMICH) y candidato al grado de doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara (U de G).

infantes tenían diferentes trayectorias, pero, tratando de contrarrestar el modelo convencional de competencias, decidimos partir de la solidaridad, la creación en conjunto y la ayuda mutua entre todos. Vale la pena mencionar que esta dinámica de formación emulaba la experiencia zapatista de educación autónoma del proyecto Semillitas del Sol, en el que “respeto la diferencia” y se avanza “cada quien a su modo” (modo multi-grado) (Arriaga, 2011, p. 111).

Aunque el curso tenía como base la promoción de la lectura y el dominio de la aritmética básica, las dos mayores dificultades de los niños que habíamos detectado en la experiencia anterior, también se agregaron algunas actividades que sirvieron como ejercicios para la interacción, la socialización y la toma de espacios públicos. El curso contó con participantes de diferentes áreas de las ciencias sociales. Emma Oropeza<sup>19</sup>, por ejemplo, hizo algunas dinámicas de reconocimiento del espacio básico de socialización motivando a los infantes asistentes a dibujar lo que más les gustaba de su barrio. Otras actividades estaban enfocadas a lo lúdico y lo deportivo. Mi hermana Kirenya López<sup>20</sup> cooperó con una clase de baile y Maricruz Villagrán<sup>21</sup> hizo lo mismo con una activación física. Johanna Manríquez<sup>22</sup> brindó un “taller de valores” en el que enfatizaban la solidaridad y la ayuda mutua como una forma de solución de problemas y Elizabeth Preza<sup>23</sup>, dio un par de clases del dominio de inglés básico. En todas estas actividades se tuvo como base la calle, el callejón, como el espacio básico de ejercicio.

A diferencia de la primera experiencia, este curso de verano, con duración de dos horas y con una temporalidad que debía abarcar de lunes a viernes durante un par de semanas (del 9 al 20 de julio de 2018), contó con una mejor promoción en redes sociales (virtuales) aunado al trabajo de calle (tocar puertas, avisar a los vecinos, dejar volantes en las casas o coches, promoción en los negocios locales). Otra diferencia consistió en que este curso estuvo formulado desde un principio como un trabajo en equipo: mi hermano Ramsés Asgard López Carrillo<sup>24</sup> ayudaría con todo lo relacionado a las matemáticas. Su colaboración y la de muchos de sus compañeros de escuela fue fundamental para el desarrollo de esta experiencia. A *posteriori*, mi hermano y sus amigos implementarían otros cursos de un tenor similar en sus centros académicos.

Ya con la promoción realizada, y dada la experiencia anterior esperábamos contar con un grupo de 10 asistentes, pero la convocatoria fue arrolladora y desde el primer día y en todas las sesiones contamos con más de 20 participantes. Se trataba de niñas, niños y adolescentes cuyas edades oscilaban entre los 7 y los 13 años. En la anterior experiencia los asistentes eran los vecinos y los familiares cercanos, en este nuevo curso se contó con la participación de niñas y niños que venían de diversas partes de la colonia y, gracias a que la difusión fue tan amplia, incluso llegaron de otras colonias (un asistente venía de la colonia Cruz del Sur). El curso tomó

---

<sup>19</sup>Licenciada en psicología y maestra en desarrollo social por la Universidad de Guadalajara (U de G).

<sup>20</sup>Licenciada en trabajo social por la U de G.

<sup>21</sup>Licenciada en sociología y candidata al grado de doctora en ciencias sociales por la U de G.

<sup>22</sup>Licenciada en psicología por la U de G.

<sup>23</sup>Estudiante de licenciatura en matemáticas por la U de G.

<sup>24</sup>Estudiante de la licenciatura en física por la U de G.

una notoriedad que no esperábamos. Esta experiencia terminó después de las dos semanas que habíamos planeado. Dado el trabajo diario, y la responsabilidad de tener bajo cuidado a más de 20 infantes, este curso fue mucho más desgastante que el anterior, pero considero que tuvo un cierre menos precipitado que la experiencia inicial en la medida que existió una retroalimentación con los padres. Muchos de ellos incluso estaban dispuestos a que el curso continuara más allá de lo previsto, pero diversos compromisos académicos y personales impidieron una extensión mayor. Tal y como finalizó el curso anterior, esta experiencia culminó con la proyección de una película en el espacio básico de socialización: el callejón.

**SOLIDARIDAD, AUTONOMÍA Y EMPATÍA. REFORZAMIENTO DE HABILIDADES EN  
LECTURA, ESCRITURA, MATEMÁTICAS E IDIOMAS.  
BAJO LA METODOLOGÍA DEL "ENSEÑAR-APRENDIENDO".**



**Curso de Verano:  
compartiendo  
saberes.**

PRIVADA REFORMA #409  
ATEMAJAC DEL VALLE  
CEL:3314059231

**Del 9 al 20 de Julio. De 4:00 a 6:00 Pm.  
Cuota de recuperación 25 pesos por sesión.  
Recomendado para niños de 6 a 12 años.**

Figura 4: Volante promocional del Curso de Verano. Fuente: Elaboración propia.

Concluida la narrativa de la experiencia de estos cursos de lectura, nos queda adentrarnos en el debate sobre la conceptualización de espacio-lugar-territorio, el cual fue elemental para la ejecución de las experiencias relatadas, dado que el callejón fungió como el articulador de dichas prácticas.

## 4. La calle (el callejón) como un espacio para la socialización: para todos todo, para nosotros nada

El establecimiento de las coordenadas de tiempo y de espacio son la base para la construcción de cualquier tipo de proyecto social, y para la consolidación de toda investigación social. Al enfatizar sobre conceptualización del espacio nos encontramos ante gran una limitante, pues no son pocos los autores que han analizado dicho concepto. Sin embargo, la gran mayoría suele partir del concepto de *región* y de su utilización para abarcar los grandes espacios: lo macro. Un lugar común en muchos de estos estudios es que aun cuando la categoría de análisis baja a su nivel más íntimo o micro, la cuestión barrial es olvidada por completo<sup>25</sup>.

Un ejemplo de cómo se puede salir de la convención lo podemos encontrar en los postulados de Fillieule y Tartakowsky (2016), quienes en reiteradas ocasiones han referido que *la calle* es el hábitat natural de los movimientos sociales. Si bien es cierto que existe una gran diferencia entre un sujeto social tan amplio y heterogéneo como un movimiento social y uno tan diminuto como un grupo de infantes que participa en un taller de lectura, estamos de acuerdo con ellos en que la calle es el punto neurálgico de la creación de sociedad.

Por su parte, Rogelio Marcial (1996), en su libro *Desde la esquina se domina*, expone la cuestión de la territorialidad partiendo de la concepción de lo barrial. Para él, el espacio-territorio es fundamental en la medida que logra generar en el sujeto una conexión que permite anclar su composición histórica, el barrio te forma, te conforma y te afirma. En cuanto a la cuestión de la recuperación del espacio público, el renombrado juvenólogo expone lo siguiente:

con las implicaciones que todo esto trae en la diversidad urbana, en la posibilidad de ser diferente dentro de un conglomerado urbano, en la posibilidad de no ser excluido de los espacios, instituciones y equipamiento que, en teoría, debe de ser asequible para cualquier habitante (sin importar si se es natural o llegó de fuera, si su espacio vital se circunscribe a un barrio popular o a una colonia glamorosa, si tienen diversos gustos o estilos culturales) (Marcial, 1996, p. 70)para ello tendría que ser completado (...)

Aunque es notoria la diferencia del sujeto protagonista, en el caso de Rogelio Marcial, los grupos de esquina o pandillas, y en el nuestro, los participantes-infantes de unos cursos de promoción de la lectura, consideramos que esta concepción funciona mientras se comprenda el barrio, la calle, el callejón, como espacios que deben ser para todos y cuya función es elemental para las relaciones sociales y la organización vecinal.

---

<sup>25</sup>Raúl Zibechi (2006) explicita que, en algunos casos, la utilización de una escala barrial o vecinal es necesaria para evidenciar las dinámicas sociales y políticas entre sujetos sociales que suelen buscar la emancipación. Poniendo como ejemplo a las comunidades aymaras, las juntas vecinales funcionaron como una forma de organización que se encontraba al margen de lo estatal

Por otro lado, el concepto de territorio es utilizado con frecuencia tanto por los participantes de los movimientos sociales como por los académicos. Hemos considerado aquí, no obstante, no introducirnos en la discusión entre estas dos visiones, pues creemos que el concepto de espacio permite un margen de maniobra analítico que la sobrepasa<sup>26</sup>. Para problematizar nuestro acercamiento es necesario retomar los postulados de Michel de Certeau (1990) acerca de pensar el espacio como un algo, como un lugar, que puede ser leído:

En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en el espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito (p.129).

De Certeau prepondera el debate en torno al espacio como una parte importante de la acción social. Para él, estos espacios, la calle, los callejones, los edificios, son una invención del humano, pero en ellos, al mismo tiempo, lo humano se ve retribuido y determinado por los espacios mismos. Se trata de una dialéctica en que la creación social-humana permea en las acciones de los sujetos.

Para nosotros (los promotores del curso), era fundamental comprender la concepción de la calle y el callejón como un espacio de socialización básico. Un espacio que debíamos tomar para la ejecución de las dos experiencias de los cursos de lectura que se llevaron a cabo. El callejón es el lugar que debíamos de hacer nuestro, dado que como ha dicho Raúl Zibechi (2006), lo que se pone en disputa en sí es el espacio urbano.

## 5. Sobre los límites, las deudas y las adendas. Preguntarse en movimiento

Aunque en Atemajac del Valle han existido otros proyectos de ocupación de espacio para la recreación, el deporte, el arte o el esparcimiento de la cultura, todos ellos han funcionado

---

<sup>26</sup>Dos libros pueden servirnos para ejemplificar esta dualidad en el uso del concepto de espacio-territorio. En cuanto al uso académico, Jonathan Montero Oropeza (2018) muestra un sugerente estado del arte sobre esta conceptualización. Aunque hace esta recopilación desde un abordaje geográfico, no abandona otras áreas como el comportamiento y la percepción, cuestiones de la sociología y la psicología. En ese contexto elabora una reflexión que nos sirve en nuestro caso: “las causas que ocasionan el surgimiento de movimientos sociales son tan variadas, que considerar la transformación y apropiación que hacen del espacio abonará en la comprensión del origen, demandas, bases ideológicas, capacidad de influencia y en los mecanismos y organización de los colectivos en movimiento” (p. 97). En cuanto a su uso por parte de los sujetos sociales, Raúl Zibechi (2007) ha hecho una reconstrucción territorio-espacial de algunos movimientos sociales que irrumpieron en la década de 1990: el de las favelas en Brasil, los asentamientos en Uruguay o las villas en Argentina. Para Zibechi, estos movimientos y estas experiencias, y aunque muchos de ellos no consolidaron un proceso político de larga duración, sí lograron modificar algunos condicionantes de la vida de sus participantes.

dentro de los marcos administrativos, se han llevado a cabo tramitando permisos y han tenido una estrecha relación con la delegación y los funcionarios de la colonia. Otras experiencias contemporáneas a la nuestra, en lugar de ocupar la *calle o el callejón* han utilizado *la plaza*. Por ejemplo, un ensamble musical de estilo banda sinaloense y un grupo de danza prehispánica han tomado, en reiteradas ocasiones ese espacio. Un grupo juvenil de *rap, hip-hop y break dance* ha ocupado el quiosco y diversos grupos deportivos enfocados en la promoción del fútbol, el basquetbol o el voleibol, han hecho lo mismo con las canchas que se encuentran tanto en la delegación como en el club deportivo Atemajac. En cuanto a la promoción de la lectura, no se tiene un registro previo de una iniciativa similar a la nuestra.

De esta manera, nuestro curso de lectura resultó ser la primera experiencia de este corte en la colonia. Si bien, y aunque se saben los límites de un curso de este tipo, por ejemplo, los pocos recursos para su ejecución, siempre se optó por estar al margen de las relaciones estatales. Gracias a eso, el curso pudo tener ese tenor de recuperación de espacios de socialización lejos de lo convencional, lo institucional y lo gubernamental. Emulando a James Scott (2002) en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*, en esta experiencia se intentó el uso de la *infrapolítica*, una política que atenta contra la norma. Fue así como nos pudimos enfocar en la cuestión de la recuperación de algo que considerábamos nos pertenece, algo que es nuestro y que como vecinos compartimos (*la calle, nuestro callejón*) y utilizarlo de acceso para la promoción de la lectura en nuestro barrio.

Raúl Zibechi (2006, 2007) ha seguido de cerca algunas experiencias barriales en diferentes países, y aunque la que hemos vivido con este curso de lectura es una experiencia mucho más modesta que las ollas populares en las villas miseria de Buenos Aires, la organización vecinal autónoma de los indígenas aymaras en Bolivia o el trabajo que hacen las compañeras de la Brigada Callejera Elisa Martínez en diversas partes de México<sup>27</sup>, lo reflejado aquí también es una muestra de que las cosas pueden darse al margen de la relación estatal y para fomentar los lazos de autonomía y organización barrial. Más que un movimiento social se trata de una mirada a micro escala a la sociedad en movimiento que tanto propone el investigador uruguayo.

Siguiendo de cerca lo expuesto por Alain Badiou (1985), se puede decir que, aunque en la aplicación de un curso de este calibre el impacto es mínimo, es en este tipo de experiencias y con este tipo de anécdotas que la práctica del sujeto emerge y se lleva a cabo fuera de la institución. Es precisamente en el espacio donde el ejercicio de la política cuartea la frágil pared de lo político.

No podemos decir de manera factible que los problemas educativos o escolares de los infantes participantes se hayan solucionado por la simple asistencia al curso, dado que ellos sufren una doble negación. Los padres continuamente argumentaban que la educación que sus

---

<sup>27</sup>La Brigada Callejera Elisa Martínez es una organización civil que está integrada por trabajadoras y trabajadores del sexo. Desde hace más de 30 años han colaborado con diversos grupos vulnerables y se encuentran adheridos a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona propuesta por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

hijos recibían en la escuela pública era deficiente, pero les era imposible pagar una academia privada para la regularización de los conocimientos no obtenidos. En algunas charlas informales, algunos de los padres refirieron mejoras en ciertos aspectos académicos (ligeros aumentos en las calificaciones, pequeñas modificaciones en los hábitos de estudio y de lectura, y un incremento en las habilidades socioemocionales). Continuamente expresan su interés en que estos cursos vuelvan a realizarse, sin embargo, considero que la próxima experiencia que se ejecute en nuestro barrio debe de estar mucho mejor armada y deberá retroalimentarse de las dos experiencias anteriores. Más aún, en un mundo que padece las inclemencias de la pandemia del Covid 19, y dado las dinámicas del distanciamiento social en pos de la salud, queda claro que el regreso multitudinario al espacio público se ha postergado.

Por último, y retomando la retórica zapatista que tanto ha motivado este trabajo, puedo decir que, aunque administrativa y gubernamentalmente no nos han olvidado en el último rincón del país, ni en el más solitario, ni en el más pobre, ni en el peor, nosotros hemos ocupado este espacio y lo hemos reconocido como nuestro. Hemos adoptado la calle como un espacio para la socialización y la promoción de la lectura como un acto político.

- Aldabi, J. (2013). La escolita Zapatista: enseñanzas para el mundo. *Revista Proceso*, 16 de septiembre, <https://www.proceso.com.mx>. (Consulta: 03.11.2020).
- Arriaga, M. (2011). *Una propuesta de educación alternativa: los Caracoles Zapatistas*. (Tesis inédita de licenciatura en Pedagogía). Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Badiou, A. (1985). *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires: Nueva visión.
- Barley, N. (1989). *El antropólogo inocente: notas desde una choza*. Madrid: Anagrama.
- Baró, M. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Psicología Social y Psicología Social Comunitaria*, 1(2), 7-14.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5(2), 11-17.
- Certeau, M. de (1990). *L'invention du quotidien*. París: Gallimard.
- Cruz, E. (2018). Aqueja la venta de drogas a Atemajac. NTR, 14 de julio. Recuperado de [http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id\\_nota=103531](http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=103531). (Consulta: 31.07.2020).
- Editorial. (2017). Zapopan regulará el uso de pirotecnia en fiestas patronales. *El Informador*, 14 de julio. Recuperado de <https://www.informador.mx>. (Consulta: 31.07.2020).
- Editorial. (2014). Zapopan, de los más desiguales económicamente. *El Informador*, 29 de marzo. Recuperado de <https://www.informador.mx>. (Consulta: 31.07.2020).

- Fillieule, O. & Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación: Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, P. (2010). *El grito manso*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez Robles, P. (2013). Matemáticas, base de un negocio. *El Universal*, 12 de marzo. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/articulos/76728.html>. (Consulta: 31.07.2020).
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Herramienta.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2015). Datos poblaciones sobre la colonia Atemajac del Valle. Recuperado de <https://www.iiieg.gob.mx/contenido/PoblacionVivienda/ciudadesmedias/zapopan.html>. (Consulta: 30.07.2020).
- Instituto Metropolitano de Planeación. (2018). Cuenca de Atemajac: Recorrido por las diferentes formas de un mismo cauce. Recuperado de <http://imeplan.mx/en/entrevistas/cuenca-de-atemajac>. (Consulta: 29.07.2020).
- López, O. (2016). De ciclos y olas; de similitudes e intersecciones. La participación política del movimiento YoSoy132 y del movimiento Todos Somos Ayotzinapa. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, (14), 1-8.
- López, O. (2019). De intersecciones y abismos: juventudes politizadas, plataformas políticas y movimientos sociales en el último sexenio en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, (21), 1-10.
- Marcial, R. (1996). *Desde esta esquina se domina: Grupos juveniles, identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Montero, M. (2011). Nuevas perspectivas en psicología comunitaria y psicología social crítica. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 61-68.
- Montero Oropeza, J. (2018). Espacio. En J. ramírez (coord.), *Conceptos claves en ciencias sociales. Definición y aplicaciones* (pp. 81-102). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rello, M. (2015). Poner en orden al municipio de más contrastes en Jalisco. Recuperado <https://www.milenio.com/politica>. (Consulta: 01.08.2020).
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.

- Santos, B. (2010). *Descolonizar el poder, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Scott, J. (2002). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- Secretaría de Educación Pública. (2018). Educación por niveles. Recuperado de <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas>. (Consulta: 01.08.2020).
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: Fausto.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes anti-estatales*. Santiago: Rediva.
- Zibechi, R. (2007). *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Cooperativa de Trabajo La Vaca.